

Anacreonte en la prensa del siglo XIX:

Las versiones de Aurelio Querol (1870), Manuel Corchado (1876), José Manterola (1879) y Vicente Colorado (1880)*

Ramiro GONZÁLEZ DELGADO

I.E.S. «Nuevo Cangas de Narcea» (Principado de Asturias)

RESUMEN

En este artículo vamos a rescatar del olvido las traducciones realizadas en la década de los setenta del siglo XIX por A. Querol, M. Corchado, J. Manterola y V. Colorado; se trata de versiones poco conocidas porque fueron publicadas en diferentes periódicos y revistas de la época y porque nunca más volvieron a editarse. Serán analizadas según los presupuestos teóricos de J. S. Holmes y muestran la importancia de la traducción de Castillo y Ayensa durante el siglo XIX.

PALABRAS CLAVE

Estudios de Traducción. Lírica griega. Anacreonte. Humanismo. Siglo XIX.

ABSTRACT

«Anacreon in the Press of 19th Century: the Aurelio Querol, Manuel Corchado, José Manterola and Vicente Colorado's versions». In this article, we go to rescue the A. Querol, M. Corchado, J. Manterola and V. Colorado's translations that were made in the seventieth of 19th Century. These versions aren't very known because they were published in different magazines and dailies of this age, and because they never had been published again. We analyse them in accordance with J. S. Holmes' theories and we perceive the influence and the importance of Castillo y Ayensa's translation for 19th Century.

KEY WORDS

Translation Studies. Greek Lyric. Anacreon. Humanism. 19th Century.

1. INTRODUCCIÓN

Es sabido que en el siglo XIX uno de los autores griegos clásicos más queridos y conocidos era Anacreonte, especialmente por la antología de poemas atribuida a él y que

* Este trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación «Historiografía de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: filología y espacio literario», CAM 06/0129/2001.

recibió el nombre de *Anacreontea*. Es precisamente en este siglo cuando se zanja la «cuestión anacreónica» pues, tras una larga disputa filológica, se asienta ya la opinión de que todo el *corpus* editado en París en 1554 por Henricus Stephanus era apócrifo¹. Desde el Renacimiento esta obra se había convertido en una de las lecturas preferidas y había ejercido una gran influencia en la literatura occidental, generando múltiples versiones e imitaciones.

Son varias las traducciones con las que contamos en la España del XIX de la obra del lírico griego, algunas realizadas hacía ya tiempo. Además, numerosos poetas componen sus versos a modo anacreónico, inspirándose en su estilo, temas e, incluso, realizando versiones libres de sus poemas. Dejando a un lado a sus múltiples imitadores² y centrándonos en sus traductores, las traducciones más importantes al castellano que encontramos de los poemas anacreónicos con anterioridad a 1870 (fecha de publicación de la primera de las versiones sobre las que versa el presente trabajo) son las siguientes:

- a. *Las Eróticas ó amatorias*, versión de Estevan Manvel de Villegas, Náxera, Impr. Jvan de Mongastón, 1618. La obra va dedicada a D. Iñigo Fernández de Velasco, Marqués de Auñón. Se traducen 46 odas, con poca fidelidad al original griego, en versos prosaicos y duros, pero llenos de gracia y con una versificación y un estilo muy cuidados. Parece ser, según Gail, que se reimprimieron en Nájera en 1714 con 68 odas. Sin embargo, en la reimpresión de Madrid de 1797 (Impr. Sancha), aparecen de nuevo 46. Conde censuró esta traducción con dureza, pero la versión gozará de sucesivas reediciones hasta bien entrado el siglo XX³.
- b. *Poesías varias, heroicas, satíricas y amorosas*, versión de Francisco Trillo y Figueroa, Granada, Casa de Juan Bolívar, 1652⁴.
- c. *El Parnaso Español*, Libro IV, pp. 166-167, publica la traducción de las odas II y III de Ignacio de Luzán, versiones que ya había incluido el autor en su *Poética*, Zaragoza, 1737.
- d. *Anacreón castellano con paraphrasis y comentarios por Dn. Francisco Gómez de Quevedo*, Madrid, Impr. Sancha, 1794 (reimpr. 1877). Existe un ejemplar manuscrito en la B. N., n.º 4065⁵.

¹ Vid. la historia de esta «cuestión» en M. Brioso Sánchez (1981: IX-XIX). Seguimos esta edición, en adelante Brioso, para el texto griego.

² Ponemos como ejemplo, especialmente, a Juan Meléndez Valdés y a Gaspar María de Nava Álvarez, conde de Noroña, que, incluso, han pasado por traductores del poeta griego. A finales del siglo XVIII hubo una verdadera explosión en la poesía castellana del género «anacreónico». Sobre la fortuna literaria de este género, vid. M. Fernández Galiano (1969).

³ Esta traducción es la que aparece en la colección «Clásicos castellanos» de la editorial Espasa-Calpe: 64 composiciones conforman el libro IV de la primera parte de la obra: «El Anacreonte». Se incluyó también en *El Parnaso Español* de López Sedano desde 1768 y contribuyó a divulgar el anacreontismo en España.

⁴ Esta edición incluye las odas I, VII, XVIII y XXXII, traducidas parafrásticamente del latín y las podemos leer en el tomo XLII de la *B. A. E.*

⁵ Para el juicio que esta versión le mereció a Flórez Canseco, que debía informar sobre su publicación, vid. C. Herando (1975: 185-188). Acaso tenía razón Góngora en el soneto «Anacreonte español, no hay quien os tope», cuan-

- e. *Obras de Anacreonte traducidas del griego en verso castellano por D. Joseph y Bernabé Canga-Argüelles*, Madrid, Imprenta Sancha, 1795. Traducen de forma bastante fiel setenta y cinco odas en verso⁶.
- f. *Poesías de Anacreón, traducidas del griego por D. Joseph Antonio Conde*, Madrid, Oficina de D. Benito Cano, 1796, con un total noventa y una odas⁷.
- g. *Poesías de Nicasio Álvarez de Cienfuegos*, incluyen la traducción de las cuatro primeras odas de Anacreonte (Madrid, 1798)⁸.
- h. *Anacreonte, Safo y Tirteo, traducidos del griego en prosa y verso por Don José del Castillo y Ayensa, de la Real Academia Española*. Madrid, Imprenta Real, 1832. Esta obra marcará un hito en las traducciones de los líricos griegos y a ella dedicó Menéndez Pelayo grandes elogios⁹.
- i. *Odas de Anacreón. Los Amores de Leandro y Hero*, Puerto Rico, Imprenta de Dalmau, 1838, de la que es autor Graciliano Alfonso. Esta obra se publicó en Puerto Rico y su influencia en España no fue llamativa¹⁰.

A lo largo del siglo XIX y, sobre todo, a finales del mismo, se revitaliza la figura y la obra de Anacreonte. En este estudio vamos a rescatar del olvido las traducciones realizadas en la década de los setenta del siglo XIX; se trata de versiones poco conocidas porque fueron publicadas en diferentes periódicos y revistas de la época y porque nunca más volvieron a editarse. Nos referimos a las versiones realizadas por los siguientes autores:

- a. Aurelio Querol, que traduce cuatro anacreónticas en *La Abeja, Revista científica y literaria ilustrada*, tomo VI, Barcelona, 1870: «Cupido prisionero», «El placer del sueño», «Cupido y la Abeja» y «¡Bebamos...!» (pág. 72).

do increpa al traductor en un terceto: «Con cuidado especial vuestros anteojos | Dicen que quieren traducir del griego, | No habiéndolo mirado vuestros ojos». Para M. Menéndez Pelayo (1953: 100-101), esta traducción, pese al mal gusto de algunas de las versiones, constituye un trabajo notable y prueba el buen conocimiento del griego de su autor.

⁶ La traducción está hecha sobre las ediciones corregidas de Barnes y, a pesar de la torpe versificación, la encontramos reproducida en la edición poliglota de Montfalcon (Lyon, 1815). Sobre esta traducción, *vid.* M. Menéndez Pelayo (1952: 276-281), C. T. Pabón (1973: 216-231), C. Hernando (1975: 231-232) y C. Rodríguez Alonso (1984-1985: 232-243). Para Menéndez Pelayo se trata de la mejor traducción publicada en España con anterioridad a la versión de Castillo y Ayensa. De la misma opinión es B. Hompanera (1903).

⁷ Sigue el texto de Henrico Stephano. Su versión pretende ser fiel y exacta, pero no lo consigue. De Conde la crítica ha destacado que su mérito consiste en traducir todo cuanto encontró (Anacreonte, Safo, Meleagro, Museo, Teócrito, Bión, Mosco y Tirteo). *Vid.* M. Menéndez Pelayo (1952: 351, 354).

⁸ Hay otra edición en *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra, Valencia, 1816, tomo 67. Pueden leerse en edición de Clásicos Castalia a cargo de J. L. Cano (1969: 83-85). *Vid.* sobre esta traducción y la tradición anacreóntica en Cienfuegos el trabajo de M. Valverde Sánchez (2001).

⁹ M. Menéndez Pelayo (1952: 328-334). Se traducen (de forma literal —en prosa— y literaria —en verso—) cincuenta y siete odas de Anacreonte y cuatro anacreónticas. Sigue la edición de Brunck (Estrasburgo, 1786), aunque no respeta la numeración del editor. *Vid.* M. González González & R. González Delgado (2005).

¹⁰ La obra contiene, junto a un compendio de la vida del poeta, 64 odas y el fragmento de epitalmio que se le atribuye. El autor, que firma con cuatro iniciales (G. A. D. C.), fue identificado por M. Menéndez Pelayo como Graciliano Alfonso, Deán de Canarias.

- b. Manuel Corchado, que traduce otras cuatro anacreónticas en *La Revista de Andalucía* en diferentes números del año 1876: «Las riquezas» y «Las armas de la mujer» aparecen en el número del 10 de julio (tomo V, pp. 13-14), «Cautiverio de Cupido» en el del 10 de agosto (tomo VI, p. 136) y «Mis deseos» en el del 10 de octubre (tomo VI, p. 12).
- c. José Manterola, que termina de traducir en San Sebastián el 10 de enero de 1877 la Oda de Anacreonte «De las mujeres», que publicará en la *Revista Euskara* (tomo II, 1879, pp. 22-23).
- d. Vicente Colorado, que publica «Odas de Anacreonte» (ocho anacreónticas y un fragmento del poeta) en el n.º 20 del periódico literario semanal ilustrado *Día de Moda* del día 21 de junio de 1880.

Pero no son éstas las únicas traducciones que se han hecho en esta década. Hubo otras, como las que aparecieron en *El Ateneo* (órgano del Ateneo de Vitoria), n.º 19 y 21 de 1873: se trata de las trece primeras odas de la colección anacreóntica, traducidas en verso por Federico Baráibar, que más tarde publicará la obra de Anacreonte formando volumen¹¹. También ven la luz en esa década, aunque en formato libro, cinco poemas de Anacreonte¹² traducidos por un joven Marcelino Menéndez Pelayo (*Estudios poéticos*, Madrid, Imprenta Central, 1878). Estas versiones indican un florecimiento de la poesía anacreóntica en esta década y en años sucesivos.

Antes de leer y analizar las traducciones de las que nos vamos a ocupar, queremos apuntar lo que, en 1881, señaló Justo Álvarez Amandi, catedrático de la Universidad de Oviedo, en su tratadito de Literatura Griega, resumiendo la información sobre Anacreonte de la siguiente manera:

Fué el cantor de las gracias y los placeres; dió nombre á las poesías festivas y logró tener en Grecia inmensa popularidad. Han llegado a nosotros gran número de sus producciones, llenas de frescura, así como de jovialidad y encanto: cuadros risueños, de un colorido vivísimo y gracioso. Pero son muchos de ellos atrevidos hasta la licencia, y por la sensualidad que encierran, y por el vicio á que rinden culto, merecen el más absoluto reproche, como incompatibles con las buenas costumbres y opuestos á los principios fundamentales de la ciencia de la belleza. Anacreonte fué imitado en Roma por Horacio¹³.

¹¹ Vid. el excelente estudio de este autor, F. Baráibar Zumárraga (1911).

¹² Los cinco poemas son: «La Cigarra», «Á un disco que representaba á Afrodita saliendo de la espuma del mar», «La Rosa», «La yegua de Tracia (fragmento)» y «Á una doncella». Están traducidas en verso, más en concreto en romance, con excepción de la última composición, que es un soneto. Vid. M. González González & R. González Delgado (2005).

¹³ J. Álvarez Amandi (1881: 12).

En estas palabras podemos apreciar la *communis opinio* que de nuestro autor había en la época: un buen poeta popular antiguo que cantaba en sus versos todo tipo de placeres, incluso algunos considerados amorales por su contenido homoeorótico. Debemos recordar que estamos en una época con unos preceptos morales cristianos muy arraigados y el contenido de algunos poemas del poeta de Teos choca contra el modelo de virtud cristiana¹⁴. Por otro lado, el profesor ovetense no alude a la «cuestión anacreónica» y se refiere a los poemas conocidos como obra del mismo Anacreonte.

Pasemos a continuación a analizar las versiones que aquí nos interesan.

2. TRADUCCIONES DE AURELIO QUEROL EN *LA ABEJA* (1870)

D. Aurelio Querol fue el prototipo de hombre intelectual de su época, pero sabemos muy poco de su vida. Además de ser uno de los firmantes para que se dedicara una estatua al rey Jaume I en unos jardines de Valencia¹⁵, tuvo la feliz iniciativa de homenajear en Valencia en 1888 al pintor Ribera (conocido en Italia como *Lo Spagnoletto*) y para ello convocó a artistas valencianos el 24 de enero de 1886, al aproximarse la fecha del tercer centenario del nacimiento del pintor, para recaudar fondos y construirle un monumento. Incluso se publicó el discurso por él leído con dicho motivo¹⁶.

Nos interesan las cuatro anacreónicas que publicó en *La Abeja*, *Revista científica y literaria ilustrada*, Barcelona, tomo VI, pág. 72, 1870: «Cupido prisionero», «El placer del sueño», «Cupido y la Abeja» y «¡Bebamos...!». El encabezado de la página dice lo siguiente: «Literatura griega | Odas de Anacreonte | (Traducción de Aurelio Querol)». Las reproducimos a continuación:

¹⁴ Así, por ejemplo, al hablar de los líricos griegos, J. Álvarez Amandi, comenta (1881: 10): «Atestiguan muchos de ellos en el desórden de su imaginación sensual y erótica cuáles eran las costumbres públicas y privadas en todo el suelo heleno: estado que tan al vivo había de reflejar en el siguiente periodo histórico la musa de Anacreonte». Ya en 1799 Josef Francisco Camacho había publicado en Córdoba *Odas de Anacreonte... cristianizadas para recreo de los ingenios católicos* y apuntaba «no es traducción, sino sólo reducción de la materia epicúrea a cristiana». El tema seguirá preocupando incluso en épocas más cercanas. En plena dictadura franquista, Julio Fantini, doctor en Letras por la Universidad Católica de Milán, publica una selección, con introducción y comentario de *Anacreonte y Anacreónicas* (Escelicer S.L., 1946). La obrita tiene su origen en las lecciones que el profesor impartió en el curso 1942-1943 a un grupo de estudiantes jesuitas del Colegio Noviciado de San Luis Gonzaga del Puerto de Santa María (Cádiz). El prólogo finaliza con las siguientes palabras: «Sale, pues, hoy al público con la modesta finalidad de poner en manos de los estudiantes de griego un texto comentado de Anacreonte y de las Anacreónicas suficientemente amplio para un estudio serio, y al mismo tiempo limpio y conforme a las normas de la moral cristiana» (firmado en Granada el 8 de junio de 1945).

¹⁵ La idea de erigir la estatua surgió de la tertulia que se organizaba en 1875 en torno a Teodoro Llorente, director de *Las Provincias*. Los contertulios pensaron que Valencia debía solemnizar el sexto centenario de la muerte del Rey conquistador y presentaron un escrito al Ayuntamiento pidiendo la erección del monumento; la petición fue firmada por Teodoro Llorente, Vicente W. Querol, Eduardo Attard, Juan Reig y García, Feliciano Llorente, José Fernández Olmos, Vicente Graus, Aurelio Querol, Bernardo Ferrandis, Juan Navarro Reverter, Rafael Ferrer y Bigne y José Brel. La propuesta fue aprobada por el Ayuntamiento.

¹⁶ Aurelio Querol, *Discurso leído el día 12 de enero de 1888 en la sesión apologetica del insigne pintor José de Ribera*, Valencia, Imprenta Domenech, 1888.

CUPIDO PRISIONERO

Cupido por las musas
 Fué cojido y atado
 Con cadenas de flores
 Que tegieron sus manos,
 Y á la mas linda de ellas 5
 Le dieron en regalo:
 Venus, la bella diosa
 Busca á su niño alado
 Y ofrece ricos dones
 A quien le ponga en salvo. 10
 Y Cupido ¿no encuentra
 Para su vuelo paso?
 Si, mas ¿por qué la huída
 Si es de una hermosa esclavo?

CUPIDO Y LA ABEJA

Una abeja escondida
 Tras una flor se hallaba,
 Acercóse Cupido
 Y le picó con rábia.
 De la diosa de Chipre 5
 El niño-dios se ampara:
 —¡Yo muero, madre, dice,
 Yo muero, madre amada,
 Que me picó una sierpe
 Que los aires cruzaba, 10
 Si una sierpe de esas
 A quien *abeja* llaman...
 Entre risueña y triste
 Venus, así le habla:
 —Si el picar de la abeja 15
 Tales dolores causa
 ¿Cuál será el de los dardos
 Que guardas en tu aljaba!...

¡BEBAMOS!

Agua la tierra bebe,
 Que así se multiplican
 Las plantas que florecen
 Bebiéndola á porfia;
 El mar bebe á los rios 5
 Las ondas cristalinas:
 Del sol la roja llama
 Al mar gozarlas priva
 ¿Y la lua¹⁷ los rayos
 A Febo no le quita? 10
 ¡Sí! pues si todos beben
 Dejad que beba y ria!...

EL PLACER DEL SUEÑO

Tras el festin ameno
 De noche deliciosa
 Pasado entre placeres
 Que de los vasos brotan
 Me quedé dormitando 5
 Sobre mullida alfombra:
 Soñé que entre las danzas
 De jóvenes hermosas,
 Coronada la frente
 Con pámpanos y rosa, 10
 Corría placentero
 La alegría en la boca
 Dándoles de la envidia,
 Para apurar, la copa
 A los alegres jóvenes 15
 Que con risa burlona
 Saludaban mis danzas
 Como de Baco propias;
 Yo escojí entre las bellas
 La mas linda y graciosa 20
 Y quise darle un beso
 En la purpúrea boca...
 Mas despertando entonces
 Desaparecieron todas,
 Y avergonzado y triste 25
 Me quedé entre las sombras.
 ¡Oh sueño, dulce sueño!
 Tú que el placer nos donas
 ¿Por qué no lo repites
 Todas las noches, todas? 30

¹⁷ Sic: «luna».

Si estudiamos las traducciones que aquí nos ocupan según los presupuestos teóricos de J. S. Holmes¹⁸, nos encontraríamos con diferentes niveles de análisis atendiendo al ámbito lingüístico, al socio-cultural y al literario-poético.

Respecto al ámbito lingüístico, la característica más destacada de las traducciones de Querol es la ampliación, que se suele producir porque el autor interpreta el texto. Así, «Cupido prisionero» (Brioso 19) muestra una ampliación con respecto al original de cinco versos. Sirva de ejemplo la palabra del verso segundo *στεφάνοισι* que da lugar a dos versos «con cadenas de flores | que tegieron sus manos»; otras veces aporta epítetos que el original no tiene como «Venus, la bella diosa», o desdobra una forma verbal en dos «fué cojido y atado» (*δήσασαι*); incluso se inventa la interrogativa final. El segundo poema, «¡Bebamos!» (Brioso 21), tiene casi el doble de versos que el original griego (Castillo y Ayensa, por ejemplo, había utilizado ocho –poema XVIII–). En «Cupido y la abeja» (Brioso 35) introduce interpretaciones personales que no aparecen en el texto original, como «con rabia» (v. 4), «niño-díos» (v. 6), «madre amada» (v. 8), «entre risueña y triste» (v. 13)...¹⁹. El último poema (Brioso 37), a diferencia del anterior, es el que está más amplificado (un 115%). Frente a los catorce versos octosílabos del original, la traducción cuenta treinta. De ellos, hay versos enteros que son recreación del traductor (vv. 1, 9, 10, 13, 14, 19, 20, 22, así como los cuatro últimos).

El traductor también suprime versos. Si tomamos el poema «Cupido y la abeja», el poema de Querol que está menos amplificado (tan sólo dos versos más que el original), vemos que deja sin traducir los versos cuarto y quinto del original griego, omite el sujeto en el verso décimo-segundo de la traducción o prescinde de adjetivos, como por ejemplo *καλὴν Κυθήρην*, que aparece como «diosa de Chipre». También, a diferencia de lo que veíamos en el primer poema, aquí dos formas verbales griegas *δραμῶν δὲ καὶ πετασθεῖς* aparecen simplificadas en una: «se ampara».

Otras veces el traductor realiza cambios léxicos, como apreciamos en el segundo poema. Para la interrogativa final que aparece en el texto griego, Querol realiza una versión muy libre, como casi todo el poema. Así, el adjetivo *μέλαινα* del primer verso del segundo poema se convierte en un sustantivo: «agua». Incluso cambia algo vital en el poema «Cupido y la abeja», las rosas (*ρόδοισι*, v. 1), que se transforman en «una flor».

Respecto al ámbito socio-cultural, Querol respeta el contenido cultural que transmite el texto, tan sólo cambia los nombres propios griegos de Eros y Citerea por los roma-

¹⁸ J. S. Holmes (1969) y (1988). Este método de evaluación de traducciones a lenguas modernas ha sido aplicado con variantes por J. Bermúdez Ramiro (1991) para versiones castellanas de Horacio y por M^a Teresa Amado R. & Amelia Pereiro Pardo (1999) para tres traducciones del griego al gallego.

¹⁹ Esta composición se relaciona con el idilio XIX de Teócrito. Castillo y Ayensa, que había traducido también este poema (n.º XXX), utiliza veinte heptasílabos de mayor calidad que los ofrecidos por Querol.

nos (Cupido y Venus), algo frecuente en la época, como se puede apreciar en el primer poema y en el resto de los poemas que contienen nombres propios.

En el ámbito literario-poético, los cuatro poemas presentan la misma métrica: versos heptasílabos con rima asonante en los versos pares. Ciertamente es una buena opción, ya que los versos griegos presentan también siete sílabas, con excepción de la última composición.

3. LAS TRADUCCIONES DE MANUEL CORCHADO EN *LA REVISTA DE ANDALUCÍA* (1876)

Manuel Corchado y Juarbe (1840-1884) fue un importante político, abogado, escritor y periodista puertorriqueño²⁰. Nació el 12 de septiembre de 1840 en Isabela, Puerto Rico, y allí realizó sus estudios de primaria. A los quince años se traslada a Barcelona donde cursa la secundaria y posteriormente la carrera de Derecho. Es en esta ciudad española donde ejerce su oficio y adquiere fama en la tribuna y en la prensa²¹. Allí se afilia al partido Unión Liberal, que profesaba una ideología republicana.

Como escritor, además de la prensa, cultivó la poesía y la prosa (con algún premio de poesía²²), pero sobre todo destacó en la oratoria²³. Elegido diputado a Cortes por Mayagüez (Puerto Rico) en 1871, defendió elocuentemente las reformas liberales de su isla, como la abolición de la esclavitud y la aplicación de la Constitución Española a Puerto Rico. Al caer la República en 1873 se estableció en Madrid, donde se distinguió y adquirió fama como jurista. En 1879 regresa a Puerto Rico, ayudando en la reorganización del Partido Liberal Reformista y colaborando en el periódico liberal *El Agente*. Además, en

²⁰ La importancia de este personaje en Puerto Rico llega a ser tal que la ley n.º 132 del once de julio de 1998 declara el 12 de septiembre de cada año como «Día del Natalicio de Manuel Corchado y Juarbe» y la semana que le corresponda a ese día 12 de septiembre como «Semana de Manuel Corchado y Juarbe».

²¹ Así, por ejemplo, funda la revista *Las Antillas* en Barcelona en el año 1866 (notable publicación de carácter hispanoamericano en la que se editaban interesantes estudios sobre los problemas de Puerto Rico). Allí aboga por el establecimiento de un centro universitario en la Isla, combate la centralización administrativa y las arbitrariedades de los gobernantes españoles. También destacó como columnista en el periódico *El Agente de Puerto Rico*.

²² En sus tiempos de estudiante se dio a conocer en un certamen literario organizado por la *Sociedad Económica de Amigos del País* el 21 de diciembre de 1862, en San Juan, obteniendo por unanimidad el primer premio con la obra «Oda a Campeche». José Campeche fue un pintor puertorriqueño y en ese poema podemos apreciar destellos de ritmo pindárico y virgiliano.

²³ Entre sus obras como orador destaca el discurso *La pena de muerte*, pronunciado en el Ateneo Catalán, combatiendo su aplicación; la *Defensa de Ángel Ursúa*, ante la Audiencia de Madrid y la conferencia sobre *La prueba de indicios* que pronunció en la Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, cuando se hallaba en estudio el Código Penal. Así mismo, colaboró asiduamente en la *Revista de Estudios Psicológicos* y publicó las siguientes obras: *Historias de Ultra-Tumba* (Madrid, 1872 –de contenido espiritista–), *Biografía de Lincoln* (Impr. Hijos de Domenech, Barcelona 1868 –durante la agitación que produjo en España la abolición de la esclavitud–), *Las Barricadas* (Luis Fiol y Gros, Barcelona, 1870), *Dios, réplica á Suñer y Capdevila*, *Páginas sangrientas* (Madrid 1975 –romancero de la segunda guerra carlista–) y, en teatro, el drama en verso *María Antonieta*, estrenado en Puerto Rico en 1880.

la isla defiende la justicia y las libertades patrias en el seno de la Diputación provincial, de la que formaba parte. En 1884, se presentó nuevamente como candidato para Diputado en las Cortes, esta vez por el distrito de Aguadilla. El resultado en las urnas fue alterado de un modo fraudulento y perdió las elecciones. Cansado y con la salud quebrantada, se traslada a Madrid, donde fallece el 30 de noviembre de ese mismo año²⁴.

Antes de regresar a Puerto Rico, cuando era diputado a Cortes, publicó cuatro anacreónticas en 1876 en *La Revista de Andalucía*: «Las riquezas» y «Las armas de la mujer» (10 de julio, tomo V, pp. 13-14), «Cautiverio de Cupido»²⁵ (10 de agosto, tomo VI, p. 136) y «Mis deseos» (10 de octubre, p. 12). Estas traducciones no están hechas directamente del griego, como señala el autor en nota a pie de página al publicar las dos primeras: «El traductor declara: primero, que no las ha traducido directamente del griego. Segundo, que estas traducciones son libres, no literales». La segunda declaración se desprende de la primera: el hecho de no estar traducidas directamente del griego justifica su no-literalidad. Las vierte en verso al castellano y las reproducimos a continuación:

LAS RIQUEZAS		MIS DESEOS	
<p>Si prolongar el oro pudiese nuestra vida, búscalo anhelante sin esquivar fatiga. Así, cuando la muerte 5 por mí viniese un día, tomara mis riquezas y fuérase enseguida. Mas si comprar el hombre no puede por desdicha 10 la existencia, y la muerte le es condicion precisa, ¿para qué buscar oro en angustiosa lidia? Prefiero de un buen vino 15 gustar, en compañía de amigos, y prefiero ofrecer mis caricias al seno torneado de jóven Afrodita. 20</p>		<p>Refiere una leyenda que en los montes de Frigia fué en peña trasformada de Tántalo la hija, como tambien refiere 5 que, vuelta golondrina, se alejó de los hombres la de Pándaro un día. ¡Oh! ¡Quién me convirtiera En un espejo, niña 10 á fin de que fijases en mí la dulce vista! En túnica, á tus hombros para siempre prendida; en agua que tuviera 15 la incomparable dicha de besar, al lavarlos, tus ojos y mejillas; en regalada esencia, si perfumar querias 20</p>	

²⁴ Posteriormente, en 1935, se constituyó en Isabela una agrupación bajo el nombre «Campaña Pro Manuel Corchado y Juarbe» con el propósito de trasladar sus restos de Madrid a su lugar nativo, erigir un monumento a su memoria y dar a conocer su obra.

²⁵ Se señala en nota a pie de página que es traducción. Aparece el título: «Oda anacreóntica».

de tu divino cuerpo
 la piel alabastrina;
 en banda que oprimiese
 tu seno con delicia;
 en esa de tu cuello 25
 luciente gargantilla,
 ó bien en tu sandalia;
 porque objeto de envidia,
 á tu pié diminuto
 ceñido me veria. 30

LAS ARMAS DE LA MUJER

Al toro agudos cuernos
 le dió naturaleza,
 los cascos al caballo,
 los dientes á la fiera,
 veloz curso á la liebre, 5
 al pez las nadaderas,
 el vuelo al pajarillo
 y al hombre la firmeza.
 ¿Qué, pues, á las mujeres
 quedaba de la herencia?... 10
 En vez de escudo y lanza,
 dotólas de belleza:
 el hierro y fuego ceden
 á la mujer, si es bella.

CAUTIVERIO DE CUPIDO

Con cadenas de flores
 que las musas tejieron,
 de la beldad Cupido
 se encuentra, al cabo, preso.
 Entristecida Vénus, 5
 le busca con anhelo,
 y ofrece por librarle
 riquezas y trofeos;
 mas ya, aunque le rescate,
 no ha de verle contento; 10
 porque él prefiere á todo
 su dulce cautiverio.

Continuando con los presupuestos teóricos de J. S. Holmes, para el ámbito poético-literario, debemos señalar, en lo que atañe a las razones métricas, que, del mismo modo que Aurelio Querol, Manuel Corchado utiliza heptasílabos asonantados en los versos pares en estos cuatro poemas de los que apunta que no están traducidos del griego. El autor no especifica la versión que ha tomado y nos parece que se trata de alguna latina. Además, en el poema «Las armas de la mujer» (Brioso 24), Corchado altera el orden de los elementos que presenta el original por razones métricas.

Respecto al ámbito lingüístico, llama la atención que los poemas no se sirvan tanto de la amplificación como las versiones que hemos visto de Querol. De los poemas publicados el 10 de julio, «Las riquezas» (Brioso 36) sobrepasa en cuatro los versos del original griego y «Las armas de la mujer», tan sólo en uno. En «El cautiverio de Cupido» (Brioso 19), publicado el 10 de agosto, los versos segundo y octavo de la traducción se deben a recreaciones del traductor, del mismo modo que el adjetivo que antecede a Venus. Estas recreaciones hacen que el poema cuente con tres versos más que el original. En «Mis deseos» (Brioso 22), último de los poemas traducidos —publicado en el

número del 10 de octubre—, Corchado abusa de la amplificación y recurre a casi el doble de versos que el original griego. Al comienzo, vemos que el autor suelta su imaginación («Refiere una leyenda»: ποτ' vv. 1 y 3), recrea situaciones (vv. 16-17) y descripciones (v. 22) para concluir los tres versos finales con innovaciones suyas. Además, por ejemplo, el vocativo «niña» del verso décimo lo antepone con respecto al original, ya que su lugar normal sería diez versos después. La versión resultante poco tiene que ver con el poema de Anacreonte, que ha servido de pretexto para que Corchado explote su ingenio poético.

También se aprecian cambios léxicos, como en el segundo poema, que el traductor interpreta algún pasaje y no es fiel a la versión de Anacreonte. Así, por ejemplo, λέουσι es traducido por «fiera».

Respecto al ámbito socio-cultural, en «El cautiverio de Cupido», Corchado se sirve de la denominación romana de los dioses griegos Eros y Cipria (traduce Cupido y Vénus), algo habitual en la época y que ya habíamos visto en A. Querol, que también traduce este poema. Sin embargo, el autor se contradice, pues en el primer poema de los ofrecidos aquí podemos leer en el último verso «Afrodita».

4. LA TRADUCCIÓN BILINGÜE DE JOSÉ MANTEROLA (1877)

José Manterola (San Sebastián 1849-1884) fue profesor del Instituto de Guipúzcoa, director de la Biblioteca Municipal de San Sebastián, fundador de la revista *Euskal Erria* y director de *El Diario de San Sebastián*. Reeditó y amplió la *Colección alfabética de apellidos vascos, su significado* de Francisco Irigoyen y el *Cancionero Vasco*, en donde rescata del olvido la poesía popular. En la revista que fundó hizo casi de todo: misceláneas, apuntes necrológicos, noticias bibliográficas y, lo que a nosotros nos interesa, dos traducciones del griego. Cuando comienza el renacimiento literario vasco, José Manterola termina en San Sebastián el 10 de enero de 1877 las traducciones al vascuence guipuzcoano y a lengua castellana de la oda II de Anacreonte («Emakumeen gañean» / «De las mujeres») y del idilio XVIII de Teócrito («Abaskara ostutzallea» / «El robador de panales»). Estas traducciones están en prosa y se publicaron por primera vez en la *Revista Euskara* (tomo II, 1879, pp. 22-24); años más tarde vuelven a aparecer en la revista *Euskal Erria*, tomo VII (1882) —la oda de Anacreonte en la p. 152 y el idilio de Teócrito en la p. 254—. Veamos la traducción que a nosotros nos interesa:

DE LAS MUJERES

Naturaleza dió cuernos á los toros, pezuñas á los caballos, ligereza de piés á las liebres, sima dentada á los leones, el volar á las aves, á los peces el nadar, y reflexion é inteligencia á los hombres.

¿Ya nada tuvo para las mujeres? ¿Pues, qué les dió?
 La hermosura, en vez de todos los escudos, en vez de todas las lanzas.
 Y mujer, siendo hermosa, vence ya el hierro, ya el fuego²⁶.

Debemos señalar que es una de las pocas traducciones que encontramos en prosa de la época; tan sólo conocemos la versión literal que Castillo y Ayensa hizo en prosa –pero que acompañaba de una versión literaria en verso–. Creemos que esta traducción iba destinada a aquellos lectores de la revista que no conocían la lengua eusquera. Por otro lado, esta versión sigue muy de cerca a la citada de Castillo y Ayensa (oda II) que, además, llevan el mismo título (señalamos en cursiva las coincidencias exactas):

Naturaleza dió cuernos á los toros, cascos á los caballos, ligereza de pies á las liebres, á los leones una sima de dientes, á los peces el nadar, á las aves el volar, á los hombres la fortaleza. ¿Ya nada tuvo para las mugeres? ¿Pues qué les dió? La belleza, en vez de todos los escudos, en vez de todas las espadas: por que la que es bella vence el acero y el fuego.

Sin embargo, en las ocasiones en que difieren, la traducción de Castillo y Ayensa es superior a la de Manterola, pues utiliza términos más precisos como los «cascos» (y no «pezuñas» de los caballos), «de dientes» (respetando mejor el original que «dentada») y no tiene que recurrir a dos palabras para traducir φρόνημα. Es, sobre todo, en la traducción de los versos octavo y noveno donde se ve la dependencia clara de las dos versiones, pues los términos diferentes que utiliza Manterola se deben a un intento de distinción de la versión de Castillo aunque, por otro lado, «el hierro» que emplea al final del poema se corresponde, a diferencia de la literal, con la literaria «con ella el hierro vencen». Además, podemos deducir que el texto griego que utilizó el vasco es el que aparece en la edición bilingüe de Castillo y Ayensa.

5. LAS ANACREÓNTICAS DE VICENTE COLORADO EN *DÍA DE MODA* (1880)

Vicente Colorado y Martínez (Valladolid 1850 – Madrid 1910), escritor, periodista y poeta, estudió en la Universidad Central la carrera de Filosofía y Letras, dándose a

²⁶ La versión vasca es como sigue: «Emakumeen gañean. Sortizak zezenai adarrae emanizyetzten, zaldiyai beat-zalak, oñ-azkartasuna erbiyai, legoyai ortz errenkada ederrak, igeri egitia arrayai, egaztiyai egatzia, gizonai berriz adiera edo oarketa. | ¿Eta etzuben ezer ere gorde emakumeentzat? ¿Zér eman ziyen bada? Edertasuna, zeña dan eskurtamarik eta lantzarik onena. | Emakumeak, ederra bada, burniya eta suba ere garaitzen ditu». Vid. sobre traducciones de textos clásicos al vasco y a otras lenguas regionales de la península Ibérica, R. González Delgado (2005).

conocer en el Ateneo de Madrid. Fue redactor en *La Época*, *La Monarquía*, *Gente Vieja*, *Vida Nueva* y otros diarios. Ingresó en el cuerpo de archiveros y prestó servicio en el Museo Arqueológico Nacional. Dirigió las ilustraciones *La Revista Ilustrada* y *España y América* y escribió notables ensayos de crítica y estética, así como poesías que revelan un excelente gusto literario²⁷. Cultivó sobre todo el género teatral. Escribió los dramas *De carne y hueso*²⁸, *Día de prueba*²⁹, *Padre nuestro*³⁰, *Yo pecador*³¹, *Francisca de Rímini*³² y la comedia *El Acta*. También adaptó a escena la novela cervantina *Rinconete y Cortadillo*³³. Amigo del dramaturgo vallisoletano Emilio Ferrari, sabemos que con él estrena en el Teatro Calderón el sainete *Caretas y caras*, hoy perdido, pero que gustó. En sus últimos años tradujo al castellano varias obras de célebres psicólogos y estéticos extranjeros, prologando y anotando algunas de ellas³⁴.

Como licenciado en Filosofía y Letras, conocía el griego y, especialmente, la obra de Anacreonte que tanto gustaba en la época. Así, publica «Odas de Anacreonte» en *Día de Moda*, periódico literario semanal ilustrado, n.º 20, con fecha del 21 de junio de 1880. Se trata de ocho anacreónticas y un fragmento de Anacreonte, numeradas en romanos; apreciamos que Colorado era consciente de la «cuestión anacreóntica». Sus traducciones son las siguientes:

²⁷ Entre sus escritos destacamos: *Glorias militares y literarias del reinado de Felipe II* (Madrid: Librería de Donato Guío, 1879; poema premiado en un certamen de Valladolid en 1879), *Fundamentos de sociología* (1882), *Besos y mordiscos* (Madrid: Impr. de Fontanet, 1887²; poesías), *Hombres y bestias* (Madrid: Impr. de Fontanet, 1887; colección de cuentos y novelas), *Pasión* (1889; novela), *Fusionistas en cuadrilla* (sátira política).

²⁸ Drama original en tres actos y en verso estrenado el 21 de noviembre de 1883 y publicado junto a *Yo pecador* (Madrid: Est. Tipográfico de Ricardo Fe, 1897?).

²⁹ Drama en tres actos original y en verso de Vicente Colorado y Francisco F. Villegas (Madrid: Impr. Agustín Aurial, 1894).

³⁰ Cuadro dramático en un acto y en verso (Madrid: Sáenz de Jubera, 1895).

³¹ Cuadro dramático en un acto y en verso estrenado el 4 de noviembre de 1896 y publicado, junto a *De carne y hueso* en Madrid (Est. Tipográfico de Ricardo Fe), probablemente en 1897.

³² Episodio dramático publicado junto a la comedia *El acta* (Madrid: Est. Tipográfico de Ricardo Fe, 1897).

³³ Comedia en tres actos y en verso sacada de la novela ejemplar de Cervantes (Madrid: B. Rodríguez Serra, 1895). A propósito de la edición de su obra teatral, publica *Teatro*, con carta-prólogo de Pedro Antonio de Alarcón y una crítica de Manuel Cañete (Madrid: Est. Tipográfico de Ricardo Fe, 1897).

³⁴ Señalamos las traducciones de Alphonse Daudet, *La Bella Nivernesa, historia de un barco viejo y su tripulación* (Madrid: Sáenz de Jubera, 1890); Luciano Bray, *Lo bello: ensayo acerca del origen y la evolución del sentimiento estético* (Madrid: Daniel Jorro, 1904); Emile Ferrière, *Errores científicos de la Biblia* (Madrid: Daniel Jorro, 1927); A. Lange, *Historia del materialismo* (Madrid: Daniel Jorro, 1903); Théodule Ribot, *Ensayo acerca de la imaginación creadora* (Madrid: Victoriano Suárez & Fernando Fe, 1901; con prólogo de Urbano González Serrano). También realizó el post-scriptum al libro de Anibal Sepúlveda Rivera, *Antiguallas: Crónicas, descripciones y costumbres españolas en los siglos pasados* (Madrid: Est. Tipográfico de Fernando Fe, 1898) y participó con U. González Serrano y M. Ordóñez en la edición de las obras completas de Ramón de Campoamor (Madrid: Felipe González Rojas, 1901-1903).

I

No huyas de mí porque tenga
 La cabeza blanca y monda;
 No rehuses mis caricias
 Por ser tú jóven y hermosa.
 Observa cuán bien se avienen 5
 Y qué feliz cuadro forman
 Los blancos lirios, mezclados
 Con las más tempranas rosas.

III

Mezclemos con el vino,
 Que es el placer, las rosas,
 La flor de los amores,
 La más bella de todas
 Cuantas produce y ama 5
 La Primavera hermosa.
 Ciñamos nuestras frentes
 Con sus brillantes hojas,
 Bebamos aspirando
 Su delicioso aroma. 10
 Con rosas se deleitan
 Los dioses, y con rosas
 Amor, hijo de Venus,
 La rubia sien adorna
 Cuando de sí cautivo 15
 Las Gracias enamora.
 Yo también de mi lira
 A las vibrantes notas
 Gozar amores quiero
 ¡Oh Baco! con la hermosa 20
 Doncella de alto seno
 Y delicadas formas,
 En tu dichoso templo,
 La sien ceñida en rosas.

II

Anacreonte, eres viejo,
 Suelen decir las mujeres;
 Toma un espejo, y verás
 Cómo se ensancha tu frente
 Por tu cabeza, sin que haya 5
 Un pelo que la sombree.
 Mis cabellos, las contesto,
 Yo no sé ni paro mientes,
 Si les tengo ó se han caído,
 Pero sí que alegremente 10
 Más que otro alguno el anciano
 Gozar con vosotras debe,
 Tanto más, cuanto que se halla
 Más cercano de la muerte.

IV

¿Qué me importa á mí que Giges
 El rey de los sardos sea?
 No envidio yo á los tiranos,
 Ni, avaro, el oro me ciega.
 Para ser dichoso tengo 5
 Flores que me dan su esencia,
 Amores que son mi alma
 Y la copa en mis tristezas.
 Gozar hoy sin esperar
 A mañana, eso desea 10
 Mi corazón, y eso estimo
 Mucho más que las riquezas.
 Así, mientras tengas vida
 Y la salud te concedan
 Los dioses, haz libaciones, 15
 Y goza, y ríe... No sea
 Que cuando ménos lo esperes
 Alguna enfermedad venga,
 Y cortesmente te diga:
 «No te conviene que bebas». 20

V

Si en mi camino
 Lindas muchachas
 Por dicha encuentro
 Que alegres bailan,
 Rejuvenezco 5
 Sólo al mirarlas;
 Doy al olvido
 Que peino canas,
 Y al baile corro
 Ciñendo á mi alba 10
 Frente de rosas
 Fresca guirnalda.
 ¡Ah! ¡Dadme vino,
 Vereis con cuánta
 Soltura un viejo 15
 Cual jóven baila.
 Venid conmigo,
 Y oireis, muchachas,
 Decir á un viejo
 Dulces palabras. 20
 Dadme la copa,
 Seguid la danza,
 Con el más jóven
 De cuantos haya,
 Anacreonte, 25
 Viejo, se iguala,
 Que no hay quien sepa
 Como él, muchachas,
 De Baco y Venus
 Gozar con gracia.

VII

La madre Naturaleza
 Dió á los toros largos cuernos,
 Duro casco á los caballos,
 A las liebres piés ligeros.
 Las garras á los leones, 5
 A las aves raudo vuelo,
 La natacion á los peces
 Y al hombre dió el pensamiento.
 Y á la mujer, ¿se olvidó
 De ella? 10
 —No por cierto.
 —¿Qué le dió, pues?
 —La hermosura
 Como arma de doble empleo,
 Pues siendo invencible escudo,

VI

Tú cantas las guerras
 De Tebas; el otro
 Las luchas de Frigia,
 Y yo canto sólo
 Las duras prisiones 5
 En que há tiempo moro.
 ¡Ah! No me vencieron
 Por fuerza ni arrojo,
 Caballos e infantes,
 Ni naves tampoco. 10
 Ejércitos fueron
 Aun más poderosos:
 Mi hueste enemiga
 Han sido tus ojos.

VIII

Habiendo vino no hay penas:
 Siempre que á mis anchas bebo.
 Imagínome que soy
 Más rico y feliz que Creso.
 Coronó entónces mis sienas 5
 De verde hiedra, y me creo
 Orgulloso de mí mismo,
 El señor de un vasto imperio.
 En tanto que se arman otros
 Para la guerra, yo bebo, 10
 Que es preferible, á mi ver,
 Caer borracho que muerto.

Es dardo en herir más diestro,
Que toda mujer hermosa 15
Vence al hierro y vence al fuego.

IX
Dame coronas de rosas,
La copa llena de vino:
Mejor que vencerle, quiero
Por el amor ser vencido.

Podemos deducir que estas traducciones tienen presente la realizada por Castillo y Ayensa y lo iremos señalando en el análisis. Respecto al ámbito lingüístico, teniendo en cuenta las teorías de J. S. Holmes, y comenzando por la ampliación, en el primer poema (Brioso 51) Colorado emplea el mismo número de versos que el original (aunque el verso cuarto es una innovación del autor) y parece seguir la versión literal de Castillo y Ayensa (oda XXVI)³⁵. El segundo (Brioso 7), que sobrepasa en tres versos el original, tiene también presente la oda XI de Castillo, pero, aunque se inspira en la versión literal, al final parece que retoma la literaria³⁶. Llama la atención el leísmo del verso noveno, característica lingüística propia de la zona de Castilla de la que es originario el autor. El poema III es una versión libre del original griego (Brioso 44), pues apreciamos ampliaciones por parte del traductor (sobrepasa en ocho los versos del original) —bien a través de adjetivos inexistentes en original (por ejemplo en el v. 8) o versos completos (por ejemplo en los vv. 1, 4 y 22)—. Colorado tiene presente, ya se ha dicho, la versión literal de Castillo y Ayensa³⁷. En el poema IV, que tiene el doble número de versos que el original (Brioso 8), llaman la atención los cuatro versos finales, recreación con moraleja del propio Colorado. A diferencia de las anteriores, aquí el autor se aparta de la versión de Castillo y Ayensa (oda XV). El poema V es una versión muy libre del original griego (Brioso 53) y tiene más del doble de versos que éste —en parte se debe al metro empleado por Colorado—. En el poema VI, a diferencia del anterior, se aprecia muy bien que Colorado tiene en cuenta la oda XVI de la edición de Castillo y

³⁵ Castillo y Ayensa, Oda XXVI: «No me huyas porque veas mi cabellera blanca, ni desdeñes mis caricias porque te acompaña la flor brillante de hermosura. Repara en las guirnaldas cómo sienta entrelazar los blancos lirios con rosas». En la versión literaria Castillo y Ayensa adapta y recrea esta traducción: «No dejes mis amores | porque eres niña y bella; | no me huyas porque mires | mi cana cabellera. | (5) Advierte en las guirnaldas | con que primor se mezcla | á la encendida rosa | la cándida azucena».

³⁶ Castillo y Ayensa, Oda XI: «Las mugeres dicen: Anacreonte, viejo eres; tomando el espejo, mira tu frente desnuda por carecer de cabellos. Pero yo no entiendo de si los tengo, ó se han caido; entiendo de esto: que cuanto mas cerca estan (las determinaciones) del Hado, mas le conviene al viejo entregarse á placeres». Reproducimos el final de la versión literaria (vv. 9-12): «Que cuanto mas cercana | fuere la muerte al viejo, | tanto mas debe darse | á deliciosos juegos».

³⁷ Castillo y Ayensa, Oda V: «Mezclemos con el vino la rosa, flor de los amores. Bebamos alegres, poniendo en nuestras sienas la rosa de bellas hojas. La rosa es la mejor de las flores, el cuidado de la primavera. Con rosas se deleitan los dioses; con rosas se corona el hijo de Vénus su hermosa cabellera para danzar con las Gracias. Coronémonos pues. Oh Baco, cantando al son de la lira bailaré en tu templo con la moza de hondo seno, coronado con guirnaldas de rosas».

Ayensa en su versión literal³⁸. La versión cuenta con ampliaciones propias del autor (por ejemplo los vv. 6 y 12) y cuenta con el doble de versos que el original (Brioso 26). El resultado es un poema fresco y del que particularmente nos gustan los versos finales. En el poema VII (Brioso 24) existen pocas ampliaciones. Esta versión fue también realizada por José Manterola y Manuel Corchado y, como el primero, conoce la versión de Castillo y Ayensa (oda II). En el poema VIII (Brioso 48) parece que Colorado tiene en cuenta los primeros versos de la oda XLI de Castillo y Ayensa y para el resto del poema la versión literal de la XLII³⁹. No obstante, el traductor se sirve de bastantes ampliaciones (especialmente en el terreno de los adjetivos) y podemos entender ese comienzo como una de ellas, influenciada por el principio de otro poema del que particularmente gustaba.

El «fragmento de Anacreonte», que aparece en último lugar, es el número 51 de la edición de Page. Se trata de una interpretación libre, ya que el traductor omite elementos, como ὕδωρ y ὦ παῖ –en este aspecto debemos señalar como culpable la moral de la época– e interpreta la oración final. Además de estas omisiones, Vicente Colorado también realiza cambios semánticos. Por ejemplo, en el poema III cambia de número Τὸ ῥόδον del v. 1, circunstancia que no obedece a razones métricas. También en el poema VII el autor recrea pasajes con equívocos como, por ejemplo, al traducir el genitivo ὀδόντων por «garras». Por otro lado, hay pasajes que Colorado no ha entendido, como sucede con el τὰ del verso 1 del poema IV.

Respecto al ámbito socio-cultural, el traductor respeta el contenido cultural que transmite el texto anacreóntico. Volvemos a encontrar la denominación romana de los teónimos. Así, en el poema III leemos Baco y Venus, traduciendo el nombre propio de Eros por Amor. De nuevo estos nombres aparecen en el poema V: Venus y Baco, Διο-υσιῆς (v. 9). Además, en este poema la traducción ofrece nombres propios que no aparecen en el original (como Anacreonte y Venus).

En todos los poemas Colorado utiliza versos de arte menor, pero, a diferencia de otros traductores, emplea desde el pentasílabo al octosílabo. Entramos, así, en el análisis literario-poético. Llama la atención que el metro empleado en la traducción no coincide con el de Castillo y Ayensa –que había procurado emplear el mismo número de sílabas que el texto original–, como si quisiera mejorar la versión literaria de éste. Incluso Vicente Colorado se separa del original y del frecuente heptasílabo que se empleaba para traducir e imitar a Anacreonte en la época y que podemos remontar

³⁸ Castillo y Ayensa, Oda XVI: «Tú cantas las guerras de Tébas, y aquel las de Frigia; pero yo mis prisiones. Ni caballos, ni infantes, ni naves me vencieron; otro nuevo ejército fue, tirándome desde unos ojos».

³⁹ Castillo y Ayensa, Oda XLI (vv. 1-2): «Cuando bebo vino se aduermen las penas»; Oda LXIII (vv. 5-10): «corono de yedra mis sienes, y todo lo piso con altanería. Armense, que yo bebo. Muchacho, dame la copa, porque es mucho mejor tenderme beodo que no muerto».

hasta Villegas. Por ejemplo, en el conocido poema VII sobre las mujeres, el traductor se aparta del heptasílabo empleado por los hermanos Canga Argüelles, José Antonio Conde, Cienfuegos y Castillo y Ayensa para utilizar octosílabos. En el siguiente cuadro comparativo apreciamos lo dicho:

ODA	VICENTE COLORADO	CASTILLO Y AYENSA	ORIGINAL
1	octosílabos	heptasílabos	heptasílabos
2	octosílabos	heptasílabos	heptasílabos
3	heptasílabos	octosílabos	octosílabos
4	octosílabos	heptasílabos	heptasílabos
5	pentasílabos	hexasílabos	octosílabos
6	hexasílabos	heptasílabos	heptasílabos
7	octosílabos	heptasílabos	heptasílabos
8	octosílabos	heptasílabos	heptasílabos
9	octosílabos	octosílabos	16 sílabas (8+8)

6. CONCLUSIONES

Es evidente que en poesía y, sobre todo, en la lírica griega, no es lo mismo traducir a un poeta que a otro y que los temas que tratan, su vocabulario y su estilo varían. El caso que aquí nos ha ocupado ha sido el del poeta griego más traducido en las literaturas occidentales: Anacreonte.

Giacomo Leopardi ya señalaba, al hablar de la fidelidad a la hora de traducir a Homero, que: «los otros poetas griegos, excepto Anacreonte, pueden ser objeto de una mayor libertad»^{4º}. Lo que el crítico nos dice es que quien se enfrenta a la tarea de traducir a Anacreonte, tiene que ceñirse bien al texto.

Rescatamos aquí las traducciones que en la década de los setenta del siglo XIX publicaron en la prensa Aurelio Querol, Manuel Corchado, José Manterola y Vicente Colorado. Se trata de una pequeña selección realizada por los autores, que escogen las composiciones según sus gustos personales. El poema «Sobre las mujeres» (Brioso 24) es, probablemente por su temática, uno de los que más gusta en la época, pues con excepción de Aurelio Querol, aparece vertido por el resto de los traductores que nos incumben.

Hemos analizado estas traducciones según los presupuestos teóricos de J. S. Holmes (1969 y 1988), que resumimos según los diferentes niveles de análisis:

^{4º} Vid. D. López García, ed. (1996: 186).

- Ámbito lingüístico: hemos tenido en cuenta los siguientes elementos: adición, supresión, modificaciones léxicas y semánticas. Todos estos elementos aparecen en nuestros traductores. Especialmente los añadidos y ampliaciones responden a dos motivos: a la creatividad poética del traductor o a la imposición del metro y la rima.
- Ámbito socio-cultural: las versiones respetan el contenido cultural que transmite el texto. En este apartado tan sólo se destaca la sustitución de los teónimos griegos por sus correspondientes latinos, según era costumbre en la época⁴¹.
- Ámbito literario-poético: hemos atendido especialmente en el nivel fónico al metro elegido por los traductores; el orden de palabras (en el nivel gramatical) intenta respetarse, aunque no siempre lo cumplen; respecto al nivel léxico, los traductores emplean un vocabulario y un tipo de lenguaje culto y elegante, que se adapta perfectamente al estilo, lenguaje y vocabulario de Anacreonte y sus imitadores.

Además de estos presupuestos teóricos hemos señalado algún pequeño error de interpretación, así como la influencia de traducciones anteriores. Podemos señalar que estas traducciones continúan la misma línea que se veía en las versiones de finales del s. XVIII ya que gustan del verso y de las ampliaciones. Por otro lado, estos poemas no ejercieron una influencia importante en la época ya que el medio en donde aparecen publicados lo impide. Sin embargo, sí que contribuyeron a extender entre los lectores de esos periódicos y revistas el gusto por las anacreónticas, además de permitirnos, después de su análisis filológico, comprobar qué versiones y traducciones eran importantes en aquella época, pues su repercusión se tendría que materializar de alguna forma en estas traducciones «menores». Sin lugar a dudas, sabemos que el principal referente que tienen estos traductores es la versión que había realizado Castillo y Ayensa. Su traducción representa un hito en los textos de los líricos griegos y, especialmente, en el caso de Anacreonte. Su huella se percibe en las versiones que aquí hemos analizado. Incluso la traducción que en esta misma época había realizado Marcelino Menéndez Pelayo nos hace pensar que también el estudio santanderino tenía en mente la versión de Castillo y Ayensa, de la que, por otra parte, tanto gustaba.

⁴¹ A este respecto, debemos tener presente las palabras de otro traductor del griego de la época, Ignacio Montes de Oca, que en la carta-prólogo (fecha en México el 15 de febrero de 1883) de *Odas de Píndaro* (Madrid, 1909) a Menéndez Pelayo señala: «Apartándome de la opinión y práctica de usted y de muchos alemanes é ingleses, he dado á las divinidades griegas los correspondientes nombres latinos. A mi modo de ver, poco importa que el Zeus, la Hera, el Cronos ó el Hermes helénicos, no sean exactamente los mismos que el Júpiter, la Juno, el Saturno ó el Mercurio romanos. Estamos acostumbrados á confundirlos; la generalidad de los lectores conoce á los últimos é ignora á los primeros, y el adoptar el método que reprobado traería confusión y disminuiría la belleza de la poesía» (pp. XIII-XIV). Pone como ejemplo a Virgilio, que llama a la madre de Eneas Venus, en lugar de «Afrodite».

Llama la atención, por otra parte, que Bátilo, uno de los personajes centrales de la obra de Anacreonte, el joven muchacho al que el poeta de Teos dedica muchos de sus poemas, no aparezca en ninguna de las versiones seleccionadas e, incluso, se aprecian cambios en la traducción, como podemos ver en el último fragmento de Vicente Colorado, que no traducía el vocativo ὦ Παῖ, dejando sin destinatario el verbo φέρω y omitiendo el elemento homoerótico. Aquí debemos tener presente la moralidad de la época, que excluía por tabú cuestiones de este tipo.

No obstante, en años posteriores continúan apareciendo traducciones de Anacreonte. Poco tiempo después, en formato de libro, se publicaron las de Ignacio Montes de Oca y Obregón, Obispo de Linares (que incluye la versión de seis poemas en *Ocios poéticos*, Madrid, 1896) y las de Ángel Lasso de la Vega (*Antiguos poetas griegos. La musa helénica*, Madrid, Perlado, Páez y Compañía – Sucesores de Hernando, 1884)⁴².

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ AMANDI, Justo (1881), *Apuntes histórico-literarios sobre la Antigua Grecia*. Madrid: Impr. José Perales y Martínez.
- AMADO R., M^a Teresa & PEREIRO PARDO, Amelia (1999), «Tres traducciones del griego al gallego», en *Homenaxe ó profesor Camilo Flores*, Vol. II. Santiago: Universidade de Santiago de Compostela: 9-23.
- BARÁIBAR ZUMÁRRACA, Federico (1911), «Vida y obras de Anacreonte. Noticias bibliográficas», en *Poetas líricos griegos traducidos en verso castellano directamente del griego por los señores Baráibar, Menéndez Pelayo, Conde, Canga-Argüelles y Castillo y Ayensa*. Madrid: Librería de Perlado: 1-118.
- BERMÚDEZ RAMIRO, Jesús (1991), «Las Odas de Horacio. Criterios científicos para evaluar su traducción», *Eclás* 100: 119-142.
- BRIOSO SÁNCHEZ, Máximo (1981), *Anacreónticas*. Madrid: CSIC.
- FERNÁNDEZ GALIANO, Manuel (1969), «Anacreonte, ayer y hoy», *Atlántida* 42: 570-591.
- GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro (2005), «Nacionalismo y regionalismo en la consideración de la literatura grecolatina durante el siglo XIX», en F. García Jurado (coord.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*. Málaga: Analecta Malacitana: 361-384.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Marta & GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro (2005), «La lírica griega. Safo, Anacreonte, Tirteo y los bucólicos», en F. García Jurado (coord.), *La historia de la literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*. Málaga: Analecta Malacitana: 181-204.
- HERNANDO, Concepción (1975), *Helenismo e Ilustración (El griego en el siglo XVIII español)*. Madrid.
- HOLMES, James S. (1969), «Forms of Verse Translation and the Translation of Verse Form», *Babel* 4: 195-201.

⁴² La obra de Montes de Oca había sido ya publicada en México en 1878. La traducción de cincuenta odas de Anacreonte de Lasso de la Vega es, francamente, mala. Vid. M. González González & R. González Delgado (2005).

- HOLMES, James S. (1988), «The Cross-Temporal Factor in Verse Translation», *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam: 35-44.
- HOMPANERA, Bonifacio (1903), «Líricos griegos y su influencia en España. Anacreonte», *La ciudad de Dios* 61: 197-210.
- LÓPEZ GARCÍA, Dámaso, ed. (1996), *Teorías de la traducción. Antología de textos*. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1952), *Biblioteca de Traductores Españoles. Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, tomo I. Madrid: CSIC.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino (1953), *Biblioteca de Traductores Españoles. Edición Nacional de las Obras Completas de Menéndez Pelayo*, tomo IV. Madrid: CSIC.
- PABÓN, Carmen T. (1973), «Sobre algunas traducciones de griego en el siglo XVIII», *CFC* 5: 207-231.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Cristóbal (1984-1985), «Los hermanos Canga-Argüelles, helenistas asturianos del siglo XVIII», *Archivum* 34-35: 227-250.
- VALVERDE SÁNCHEZ, Mariano (2001), «Cienfuegos y la tradición anacreóntica», *EClás* 119: 63-88.